

ENTRE DOS CENTENARIOS: DE ROSALÍA (1837-1885) A CASTELAO (1886-1950)

JOSE MANUEL GARCIA DE LA TORRE

Universiteit van Amsterdam

Al escoger el tema de mi comunicación para este Congreso pensé en asociar la figura señera de Rosalía con la de Valle-Inclán, o bien con la de Castelao. Opción esta última que elegí para esta ocasión, por considerar que Rosalía y Castelao encarnan las dos cúspides más altas que en la época moderna alcanzaron las letras en lengua galaica, exponentes ambos de la máxima galleguidad hecha obra literaria.

No se me oculta la dificultad del intento, y el riesgo que supone, enlazar las dos figuras en los minutos asignados, sin incurrir en el tópico o en algo acaso ya dicho. Pero no resisto a la tentación de hacerlo por lo sugerente que resulta para mí, y por lo que de símbolo tienen ambos nombres. Son, las que siguen, unas breves notas, pero también enunciación de un programa que merece más amplio desarrollo.

Haré una breve comparación entre la persona y la obra de una y otro, así como de la circunstancia que les tocó vivir. Luego prestaré cierta atención a Alfonso Rodríguez Castelao.

Son, Rosalía y Castelao, los representantes de la más lograda simbiosis entre el hombre y la tierra que los vio nacer. Rosalía es, no la precursora, sino la fundadora del "Rexurdimento" gallego, puesto que antes de ella, para encontrar una muestra de lengua escrita en gallego literario sería necesario remontarse, como antecedente, a la poesía medieval galaico-portuguesa.

Para su poesía gallega ella tiene que redescubrir o reinventar, casi, una lengua que carecía —y en cierto modo aún adolece— de fijación, sin tradición lingüística ni literaria. No son de extrañar las vacilaciones, las caídas, las diferentes formas para una palabra, o el empleo de formas castellanas que la autora galleguiza. Pero acomete con ahínco la empresa. Señala el camino y nos brinda una lengua que habrá que pulir, afinar, pero en la que, al lado de esos fallos, mostrará delicados poemas y logros felicísimos.

La ocasión era propicia. El romanticismo, con su afición por el color local, había favorecido la expresión de las diferentes lenguas vernáculas: en concreto, en la España hija de Roma, el catalán y el gallego.

Hace años recogí, en un trabajo mío (1), una aguda consideración de José Luis Varela (2). Este estudió el fenómeno del "Rexurdimento" y señaló como, lingüística-

(1) José Manuel García de la Torre, *Castille et Galice: interaction linguistique*, Jacob van Campen, Amsterdam, 1963, pp. 10 y 11.

(2) José Luis Varela, *Poesía y restauración cultural en Galicia*, Gredos, Madrid, 1958, p. 290.

mente, Barcelona en Cataluña ha representado lo que Munich para Baviera. La gran capital catalana marcará la pauta y fijará la norma para el catalán, en tanto que Galicia carecerá no ya de una capital de similar importancia, sino que, además, en las capitales de provincia gallegas predominará el empleo del castellano por parte de la burguesía, quedando relegado el uso del gallego al campo. El fenómeno es complejo y consecuencia de una serie de factores.

Américo Castro, en un libro famoso, notó que por el hecho de no hablarse el castellano en las diferentes regiones españolas, ello no significaba que en las mismas fuese corriente escribir o leer la lengua de la respectiva región (3).

Pues bien, acaso por un afectuoso apremio del marido, Murguía —hombre de muchos saberes e interesado profundamente en Galicia y su historia—, se decidirá Rosalía a escribir poesía en Gallego.

La poetisa, aunque haya leído autores castellanos, en especial románticos y postrománticos —Espronceda, Bécquer (cuyo influjo se me antoja no tan exiguo), o Florentino Eulogio Sanz— es, al menos ella lo afirma, autodidacta.

En su primer libro, *Cantares Gallegos*, obra de una escritora en buena parte autóctona, tocará temas regionales, costumbristas. En concreto, para esta obra se han señalado los ejemplos de Cecilia Böhl de Faber y de Antonio de Trueba, “Antón el de los cantares”.

La obra de la escritora gallega tendrá unas notas singulares. En el prólogo a los *Cantares gallegos* apuntará a las motivaciones que la han determinado a escribir, y que, básicamente, pueden reducirse a dos. Una es la defensa de Galicia, “terra asoballada” —en los conocidos términos de un gran poeta— y del paisano gallego, “esclavo do fisco”, oprimido por los poderosos. La otra motivación será el considerar el gallego como lengua apta para expresarse poéticamente.

Hay en la obra de Rosalía una serie de temas o motivos que pueden darse en la literatura de todos los países, que entroncan con temas que han gozado de favor desde el romanticismo: el retorno a la naturaleza, a los campos, a las gentes sencillas. Pero es notable como Rosalía, nacida de familia “fidalga”, va a sacar la defensa de su postergada región y de aquéllos que nada tienen. Con profundo amor por su tierra y por su pueblo, echará la culpa de sus desgracias a un miope centralismo que ignora los problemas del labrador o del marinero gallego, uno y otro menospreciados o explotados en beneficio de los señores.

Es la poesía de Rosalía una altísima cima. En ocasiones me he preguntado si su autodidactismo era de tal índole que no haya llegado en modo alguno a su conocimiento la poesía de los “Cancioneiros” gallego-portugueses. Nota Carballo Calero como, en 1865, está Murguía ignorante de la existencia de la lírica medieval gallego-portuguesa (4). En consecuencia, habría que pensar en un caso más, extraordina-

(3) Américo Castro, *La enseñanza del español en España*, Victoriano Suárez, Madrid, 1922, pp. 107-108.

(4) Ricardo Carballo Calero, *Particularidades morfológicas del lenguaje de Rosalía de Castro*, Monografías de la Universidad, Santiago de Compostela, 1972, p. 11.

rio, de transmisión oral, que consiguió conservar la gran tradición de nuestra lírica medieval. Dicha suposición, por otra parte, parecería confirmada por la presencia de versos de similar factura a los de Rosalía en una recopilación de la poesía popular. Me refiero al *Cancionero popular gallego* de Pérez Ballesteros, publicado en 1885, es decir, veinte años más tarde que el primer libro de la poetisa de Padrón.

Lo cierto es que en su poesía hay intensas resonancias de algunos de los más maravillosos ejemplos de nuestra poesía gallego-portuguesa. (Así, procedimientos paralelísticos que también han perdurado en la poesía popular gallega).

Suscitan el recuerdo de nuestra gran lírica medieval, por citar tan sólo dos casos, versos como los siguientes: “[...] garrida cal fresca rosa / iba polo monte hermosa / co branco pe descalzado ...” (5). O, tal vez, mejor: “debaixo dos pinos do verde pinar” (6).

Además de ser un punto culminante de la poesía del momento en que le tocó vivir, está la suya prefigurando la del siglo que va a comenzar, por ejemplo la poesía de un Antonio Machado. (Y aún me atrevería a decir que, anticipándose, en ocasiones, a la de un Cernuda). Al lado de ella, formando la trinidad de la poesía gallega de nuestro siglo XIX, Curros y Pondal.

Ya en el XX, el nuevo siglo permite observar una gran efervescencia. Son años de aprendizaje para muchos jóvenes que acometen la empresa de reivindicar nuestra peculiar idiosincrasia, y con ella nuestra lengua. En el breve transcurso de unos años, el quehacer de ese grupo de jóvenes gentes se traducirá en la fundación del “Seminario de Estudos Galegos”, en la publicación de revistas —alguna de ellas de la categoría de “Nos”, que se publica de 1920 a 1935—. Estas instituciones o publicaciones aglutinarán los que de otra forma hubieran sido dispersos esfuerzos. Aparecerán múltiples obras, y ello tanto en la narrativa como en la lírica, o en el ensayo. Ciñéndome únicamente a los autores más importantes o más representativos, recordemos en la narrativa a Otero Pedrayo y a Castelao; en la creación erudita, o en el ensayo, a un historiador, López Cuevillas, o al gran teórico del grupo, Vicente Risco. Y entre los miembros supervivientes de aquella generación mencionemos dos autores que siguen creando y publicando en nuestros días, buenos conocedores de la literatura gallega, medieval en un caso —Filgueira Valverde— y moderna en el otro —Carballo Calero—. (Como heredera de ese extraordinario momento, si bien sea algo posterior, señalemos la lírica de Cabanillas).

A los componentes de la nueva generación se los ha emparejado con los escritores castellanos denominados novecentistas. Los hombres de la generación de Risco parecen representar para Galicia lo que para Castilla representó el momento más tardío de la generación del 98. Incluso muestran ciertos puntos de contacto con la nueva generación poética de 1927.

(5) Rosalía de Castro, *Poesías*, Edición do Patronato Rosalía de Castro, Vigo, 1973, p. 78. El libro comprende *Cantares gallegos*, *Follas Novas* y *En las orillas del Sar*. Todas las citas de su poesía corresponden a esta edición.

(6) Rosalía de Castro, libro citado, p. 137.

Estos jóvenes gallegos poseen una formación universitaria, conocen otras lenguas, han recorrido una serie de países europeos, y están al corriente de los nuevos movimientos que se desarrollan en el panorama cultural del momento.

Sin hacer juicios de valor, constituye todo ello una notable diferencia con los escritores gallegos del siglo XIX.

En este medio y en estas circunstancias, de la nueva generación, crece y se forma Alfonso Daniel Rodríguez Castelao.

Aun cuando Castelao no tenga la sólida formación científica de otros coetáneos suyos (7), poseyó una rica y polifacética personalidad. Por más que él mismo se haya autodefinido como "ventureiro das letras" ha merecido la consideración de "talento universal", de "elevada inteligencia" (8). Estudiante universitario, médico que apenas ejerció recién terminada la carrera, dibujante y escritor, viajero por Europa, funcionario del Estado, Diputado a Cortes, desterrado temporalmente y exiliado definitivamente. Y, sin embargo, "sempre en Galiza".

Como he dicho anteriormente, Rosalía y Castelao, con sus afinidades y sus diferencias, compendian el resurgir de nuestra cultura. En la actualidad ha ido adquiriendo aceptación la idea de que ambos son las figuras máximas de un "alba de gloria" de las letras gallegas (9), desde que el impulso se inició en 1863, y cuyo otro hito podría estar marcado por las obras publicadas por Castelao en España, desde los años veinte, y en Buenos Aires, tras la forzada y terrible diáspora, en los años cuarenta.

Aparte de que, como notó Otero Pedrayo, "ven Castelao de sí mesmo [...] Ven de Rosalía, da dos "Cantares" e máis da de "Follas Novas" (10), es indudable que hay afinidades entre los dos autores que saltan a la vista.

En primer lugar la similar postura que ambos asumieron de compromiso social o político.

Otra característica común a los dos escritores, como una derivación de su amor por la tierra, es la "saudade" con que ambos cantan el paisaje gallego.

Y otro rasgo más, afín: su amor por la lengua gallega, reivindicándola como idóneo medio de expresión.

En una famosa obra de la literatura española *La vida del Lazarillo de Tormes* hay, al final de la misma, una significativa confesión de Lazarillo. "Señor, le dixen, yo determiné de arrimarme a los buenos", declara Lázaro cuando decide ignorar la relación existente entre su mujer, criada del arcipreste, y este último. Aquí, 'los

(7) Ricardo Carballo Calero, "La literatura gallega en el umbral de la guerra civil", en *Camp de l'arpa*, nº 75, mayo, 1980, p. 23.

(8) Ricardo Carballo Calero, *Aportaciones a la literatura gallega contemporánea*, Gredos, Madrid, 1955, pp. 199 y 200.

(9) Cfr., por ej., R. Carballo Calero: "Las *Cousas* tienen en su tiempo una significación análoga a los *Cantares gallegos* de Rosalía", en el libro acabado de citar, *Aportaciones...*, p. 207. Vid. asimismo, Bautista Alvarez, "Aproximación a Castelao", en *Primer Acto*, nº 120, mayo, 1970, p. 18.

(10) Ramón Otero Pedrayo, Prólogo a las *Cousas da vida*, Editorial Galaxia, Vigo, 1961, vol. I, p. XIV.

buenos' son los poderosos de la tierra, y este propósito de Lázaro denuncia, sin paliativos, una manifiesta actitud oportunista y falta de escrúpulos.

Pues bien, en contraste con cualquier postura fácil y acomodaticia, tanto Rosalía como Castelao se ponen de parte de quienes nada tienen, y optan por la defensa de una tierra ignorada o despreciada. Sienten amor por los campesinos que, como consecuencia de una cosecha adversa, pueden verse amenazados por el embargo de sus bienes, o forzados a la emigración, y amor en general por todos aquellos que carecen de medios para subsistir. Los dos permanecerán siempre fieles a la causa que escogieron, denunciando la injusticia ya de indirecta o lírica manera, o bien valiéndose del apóstrofe, o de la abierta sátira (11).

Los dos escritores insisten en apreciar la triste condición del campesino gallego, puesta de relieve en un célebre librito, famoso desde su aparición en 1888, el *Catecismo d'o Labrego*, de Frai Marcos da Portela. Por más que —todo hay que decirlo— dicha circunstancia no haya sido privativa del trabajador gallego, puesto que muy parecidas características se han dado entre las clases populares de otras regiones españolas, en las que cabe señalar unas penosas condiciones de vida.

Hace bastantes años un viejo amigo, librero, me regaló generosamente un ejemplar de una rara edición —cien ejemplares de tirada— de *Un ollo de vidro*, de Castelao (12), entonces escritor apenas conocido por las jóvenes generaciones, y cuyas obras resultaban totalmente inasequibles (13). Fue aquél un descubrimiento para mí, y motivo de un interés hacia el escritor "rianxeiro" que ya no decayó.

Hojeando más tarde las *Cousas da vida* de Castelao, consideré que sus dibujos podrían ser las más idóneas ilustraciones para una edición de algunos de los poemas de tema gallego de Rosalía.

Para citar un ejemplo, recordemos la composición de Rosalía "As viudas dos vivos", de las que escojo dos fragmentos.

“ ¡PRA A HABANÁ!

I

Vendéronlle os bois,
vendéronlle as vacas,
o pote do caldo
i a manta da cama.

Vendéronlle o carro
i as leiras que tiña;

(11) Emilio González López reproduce una cita de Unamuno, en la que éste dice: "Apenas si su literatura regional [de Galicia] tiene otras notas que la elegíaca y la satírica", en *Galicia: su alma y su cultura*, Ediciones Galicia del Centro Gallego, Buenos Aires, 1954, p. 20.

(12) Alfonso Rodríguez Castelao, *Un ollo de vidro*, Edit. Celta, Ferrol, MCMXXII, p. III.

(13) Posteriormente, a partir de 1960, la meritoria tarea de dos editoriales gallegas, "Galaxia" en Vigo, y "Celta" en Lugo, y, en fecha más reciente, "Alianza", "Cátedra", y, de manera especial, "Akal", han puesto al alcance del público los textos de Castelao. En muchas de tales empresas hay que destacar la devoción y el esmero puesto por X. Alonso Montero.

deixárono sóio
 coa roupa vestida.
 “María, eu son mozo,
 pedir non me é dado
 eu vou polo mundo
 pra ver de ganalo.
 Galicia está probe,
 i á Habana me vou...
 ¡Adiós, adiós, prendas
 do meu corazón!”.

.....

III

.....

¿Onde van eses homes?.
 Dentro dun mes, no simiterio imenso
 da Habana, ou nos seus bosques,
 ide a ver qué foi deles ...” (14)

La lectura de los versos que anteceden suscita en mí el recuerdo del grabado número 3 de *Cousas da vida*, volumen I, de Castelao. El dibujo representa una campesina, con una criatura en sus brazos, que dialoga con otro hijo suyo, ya mozalbete. La leyenda al pie de página es extraordinaria. El chico inquiriere: “—¿E papá volverá rico?. —Abonda que veña san, meu fillo” contesta la madre (15). Tan escueto diálogo encierra un gran vigor expresivo, por condensar toda una serie de temas comunes en ambos escritores: la pobreza de la familia, el padre que se ve obligado a emigrar, los rudos trabajos que tiene que realizar en la emigración, con riesgo de minar su salud, y el temor con que la mujer, “viuda dos vivos”, aguarda el problemático o incierto regreso. (A lo que, en el caso de Castelao, cabría agregar su autobiográfica vivencia).

Existen ciertamente diferencias entre ambos escritores. Formalmente Rosalía escribe poesías o narrativa, ésta última prácticamente toda en castellano, la poesía en gallego y en castellano. Castelao, que escribe únicamente en gallego, prueba todos los géneros con excepción del poético. (Hay, sí, algunas poesías dispersas, tales las de tipo popular que figuran en algunas *Cousas da vida*, como las referentes a los ciegos).

Rosalía arranca de su cuerda variados sentimientos de melancolía o tristeza, de amor o de indignación, entrelazados con consideraciones filosóficas, según el momento. Estos sentimientos están de claro modo, patentes y explícitos en la poetisa. Castelao que tiene un “senso trágico e lírico da vida e do arte” (16), presenta no menos rica gama de sentimientos, fruto de la humanidad del autor de Rianxo, un tanto afín a la de un Antonio Machado.

Pero en Castelao la expresión de su lirismo en muchas ocasiones no aflora como

(14) Rosalía de Castro, *op. cit.*, pp. 278-279.

(15) A.R. Castelao, *Cousas da vida*, Editorial Galaxia, Vigo, 1961, vol. I, dibujo número tres.

(16) Ramón Otero Pedrayo, prólogo mencionado a *Cousas da vida*, vol. I, p. XII.

la de Rosalía, sino que está más soterrada, velada por el humor o la ironía, escondida tras una sonrisa, o tras una macabra carantoña.

El mismo Castelao, que teorizará sobre el humor y la caricatura, pone al frente de *Un olho de vidro* una afirmación de Mark Twain, en la que se pone de relieve como “Debaixo do humorismo hay sempre unha grande door” (17).

Para mí el hombre Castelao se me aparece con un profundo sentimiento de piedad y ternura (18). Diría aún, por la frecuencia con que se da, con cierto franciscanismo, que se manifiesta en su amor hacia los niños, hacia los viejos, hacia los desposeídos, hacia los ciegos —él mismo, a un tiempo, Borges y Sábado de la literatura gallega—, hacia toda una variada serie de animales, o incluso hacia “o irmán pino” o “as froliñas dos campos” (19).

Al considerar su narrativa, a la que por motivos obvios, y aún así prescindiendo de *Os dous de sempre*, habré de limitarme, observamos como, por ejemplo, en *Un olho de vidro*, en *Cousas*, en *Retrincos*, e incluso en las *Cousas da vida*, es frecuente que se de en su obra un delicado y hondo lirismo, una gran fuerza expresiva, así como conseguidos logros poéticos.

Quisiera aducir una observación de Pedro Salinas, en la que éste dice: “a nuevos géneros, nuevos nombres”: “Varios son los escritores modernos, desde el s. XIX, que se inventan un nombre para aplicarlo a un cierto tipo de sus obras con intención a veces definitoria, a veces humorística” (20). Salinas pasa revista a las *Doloras, humoradas y pequeños poemas*, de Campoamor, a las *Rimas* de Bécquer, a los *Paliques* de Clarín, a las *Glosas* de D’Ors, a las *Carambas* de Moreno Villa, y a los *Esperpentos* de Valle-Inclán. He dejado intencionadamente para el final a Ramón Gómez de la Serna de quien dice Salinas que “se saca de la cabeza el gran invento de las *Greguerías*”, “menu-das”, “abundantes”, “móviles” y “aguzadas” (21).

Creo que a la enumeración anterior cabría añadir las *Cousas* de Castelao, y aún las *Cousas da vida*. Estas últimas presentan una factura híbrida entre la *greguería* y la leyenda que figura al pie de los geniales dibujos de Goya.

En cuanto a la condición estética conferida por la plasticidad de estas últimas, cabría recordar los conocidos versos de Lope: “Dos cosas despertaron mis antojos / [...] / Marino, gran pintor de los oídos / y Rubens, gran poeta de los ojos” (22).

La lira de Castelao pulsa la ironía o el humorismo. Pensemos en el grabado de la leyenda que presenta a un gato que filosofa, y cuyo texto al pie dice, parodiando a Bécquer: “Volven as escuras anduriñas; pero unha que comín o ano pasado, isa non

(17) A.R. Castelao, *Un olho de vidro*, p. III.

(18) “Como todo humorismo auténtico, el de Castelao es delicado y piadoso”, dice R. Carballo Calero, en *Aportaciones a la literatura gallega contemporánea*, p. 200.

(19) A.R. Castelao, *Cousas*, p. 11.

(20) Pedro Salinas, *Literatura española siglo XX*, Antigua Librería Robredo, México, 2ª edición, 1949, pp. 88-89.

(21) Pedro Salinas, *Ibid.*, p. 88.

(22) Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del Licenciado Tomé de Burguillos*, en “Obras poéticas”, Clásicos Planeta, Barcelona, 2ª edición, 1974, p. 1399.

volverá” (23). O el otro, más amargo, que reproduce una conversación entre dos “ne-nos”: “—Si me tocace a min a lotería compraba pan” (24).

O lo macabro. O cuando el dilema se presenta mostrando su clara protesta y rebeldía, su decidida postura de compromiso con el hombre —en este caso el gallego—, bien ante el caciquismo, que él quisiera erradicar, o con motivo de la fratricida contienda del año 36: *Sempre en Galiza, Galicia mártir, Atila en Galicia*, alguno de cuyos dibujos suscitan el recuerdo de los goyescos Caprichos, o de los Desastres de la guerra. Pensemos en aquél, magnífico, que lleva como leyenda “A derradeira lección do mestre”.

Se ha hablado con razón del hondo lirismo de Rosalía. Yo recordaría aquí, como muestra de la ternura de que es capaz Castelao, un ejemplo de sus *Cousas* que, escrito en prosa, constituye un caso de acabado lirismo.

“Dous vellos que tamén tiveron mocidade, que se coñeceron nun baile, que logo se casaron por amor e que viviron amándose tolamente. [...]

Antonte leváronlle o viático ó vello e onte morreu. A compañeira dos seus días visteuno, afeitouno e púxolle as mans en cruz.

Hoxe entraron catro homes e sacaron a caixa longa onde vai o morto. A vella saíu a porta da casa e coa voz amorosa dos días de mocidade despideuse do seu compañeiro:

— ¡Deica logo, Eleuterio! [...]

Todos, todos, se riron e ningún se decata con qué delor a vella namorada chamará pola morte nesta noite de inverno” (25).

Es hora de terminar y tal vez no haya mejor colofón para el intento de esta comunicación que unas palabras que Castelao escribe, ya próximo el fin de sus días, en un texto excepcional, *Alba de Groria*.

“Si no abrete deste día poidéramos voar sobor da nosa terra e percorrela en todas direccións, asistiríamos á maravilla dunha mañán única. Dende as planuras de Lugo, inzadas de bidueiros, até as rías de Pontevedra, oureladas de piñeiras; dende as serras nutricias do Miño ou a gorxa montañosa do Sil, até a ponte de Ourense, onde se peitean as augas de entrambos ríos; ou dende os cabos da costa brava da Cruña, onde o mar tece encaixes de Camariñas, até o curuto do monte de Santa Tegra, que vence coa súa sombra os montes de Portugal, por todas partes xurde unha alborada de groria”.

En la misma obra el escritor enumera una serie de ilustres gallegos ya desaparecidos y dice:

“Acabo de citar uns cantos bultos da Santa Compañía de inmortaes galegos, uns cantos nada máis, porque nos dous mil anos da nosa hestoria, os bultos cóntanse por milleiros”.

(23) A.R. Castelao, *Cousas da vida*, vol. II, Vigo, 1962, dibujo nº 24.

(24) A.R. Castelao, *Cousas da vida*, vol. I, dibujo nº 21.

(25) A.R. Castelao, *Cousas*, pp. 37-38.

Quiero concluir con otro pequeño fragmento, también de *Alba de Groria*, deseando con palabras de Castelao:

“Que a fogueira do espírito siga quentando as vosas vidas e que a fogueira do lume nunca deixe de quentar os vosos fogares” (26).

(26) A.R. Castelao, *Alba de groria*. Cito por el texto de la *Escolma posible*, a cargo de Marino Dónega, Edit. Galaxia, Vigo, 1964, pp. 295, 300 y 301, respectivamente.